

Durante la Reconquista

Alberto Blest Gana (Edición, prólogo y notas de Iván Jaksic
y Juan Durán)

Santiago, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2010, 925 páginas, ISBN: 978-956-11-2129-4

RESEÑA

**Nicolás Ocaranza
Pacheco**

École des Hautes
Études en Sciences
Sociales, París,
Francia

nicolas.ocaranza@ehess.fr

DOI

10.3232/RHI.2010.
V3.N2.08

La reflexión sobre los vínculos entre la historia y los otros géneros literarios tiene una larga data. Desde algunos textos clásicos como la *Poética* de Aristóteles, pasando por *Cómo debe escribirse la historia* de Luciano de Samosata, hasta llegar a *El texto histórico como artefacto literario* de Hayden White y al polémico *El Canon Occidental* de Harold Bloom, el debate está muy lejos de haberse extinguido.

El retorno de algunos historiadores hacia un relato que privilegia la construcción narrativa de los procesos y acontecimientos históricos, frente a un modelo academicista autorreferente y alejado del público no especializado, es una señal potente de la interdependencia cada vez más necesaria entre la historia y la literatura.

Es por eso que la reedición de una novela histórica como *Durante la Reconquista* no sólo debe ser valorizada por su efecto de restauración –el trabajo de anotaciones históricas y lingüísticas a cargo de Iván Jaksic y Juan Durán es impecable y riguroso–, sino también porque nos permite redescubrir la mirada particular del novelista Alberto Blest Gana sobre un determinado período de nuestra revolución de Independencia.

La novela, publicada en dos volúmenes en París hacia 1897, sobrepasa las dimensiones de las primeras obras de Blest Gana y sus numerosas páginas recuerdan a otras obras cuyos *leit motiv* también eran la guerra y el enfrentamiento entre naciones rivales. El símil con *Guerra y Paz* de Tolstoi no es descabellado, especialmente si pensamos que en ambas novelas los personajes de ficción, a quienes se considera tradicionalmente como los auténticos sostenedores de la trama, son acompañados por numerosos personajes históricos que contribuyen a situar el relato en un contexto histórico específico. Si en el caso de Tolstoi los grandes personajes históricos que destacan son Napoleón y el emperador ruso Alejandro I, en la novela de Blest Gana son el patriota Manuel Rodríguez y el realista Vicente San Bruno.

Con todo, Blest Gana no edifica un relato cuyo foco de atención apunta a los próceres de la patria sino a un pueblo que batalla por una causa común: la consagración de la libertad política. Al igual que algunas novelas históricas recientes como *1776*, del premio Pulitzer David McCullough, que retrata un año crucial para la historia de las colonias norteamericanas, en el que se redacta el documento de la Declaración de Independencia aprobado por el Congreso Continental el 4 de julio en Filadelfia y en el que se delinear los enfrentamientos bélicos, las tácticas y las estrategias que definirán el curso de la guerra y su final, y *Un Día de Cólera* de Arturo Pérez-Reverte, que profundiza en la reacción popular de los madrileños frente a la invasión napoleónica en mayo de 1808, *Durante la Reconquista* también conjuga elementos históricos y ficticios para crear una atmósfera verosímil que otorga un sentido a los acontecimientos narrados.

Gracias al uso medido de la conjetura y la imaginación, *Durante la Reconquista*, al igual que las otras novelas mencionadas más arriba, devuelve a la narración histórica aquel componente humano que muchas veces la historiografía y los historiadores le niegan. Gran parte de este mérito proviene de la escritura de Blest Gana, que de manera magistral construye un relato sobre las intrigas políticas y las peripecias de los enemigos enfrentados, retratando a un conjunto variopinto de personajes que conforman los bandos realista y patriota.

Para Blest Gana la causa patriota está muy lejos de consolidarse sin recorrer antes un tortuoso camino. En esta novela, la representación de la Independencia está muy lejos de ser exclusivamente un enfrentamiento de ideas y de modelos políticos contrapuestos, sino que la guerra ocupa un lugar central en el tránsito de colonia a nación de los territorios americanos. El autor sugiere que mientras la represión realista se vuelve más dura, Santiago se transforma en un infierno en el cual domina la delación y la violencia.

En el escenario posterior al desastre de Rancagua, que impulsó la llamada contrarrevolución de la Independencia, Blest Gana relata el espíritu de reacción de los patriotas, que tendrá como resultado una oposición cada vez más abierta hacia los españoles. En la novela, las montoneras y guerrillas propician la victoria de un Ejército Libertador que, guiado por José de San Martín y Bernardo O'Higgins, el 14 de febrero de 1817 vence a las tropas españolas en Chacabuco y logra entrar en Santiago.

El amor es otro elemento fundamental de la trama elegida por Blest Gana. Las diversas historias sentimentales que aparecen en la novela viven del permanente contraste entre los revolucionarios y los fidelistas; los amantes, generalmente pertenecientes a bandos contrarios, se ven impedidos de concretar su felicidad, ya sea por la incompreensión mutua o como efecto de la suerte y de la situación política de los tiempos que corren.

Con un realismo inédito para la literatura chilena de la época, Blest Gana escapa de la epopeya y la gesta heroica, y se adentra sin pompa en las vidas de hombres y mujeres que según las circunstancias se vuelven héroes de una causa colectiva. En algunos momentos el autor entremezcla el humor con el drama en las hazañas de Filiberto Cámara, soldado raso que aparece como imagen visible del anónimo mundo popular y en quien se simbolizan las virtudes combativas de los patriotas.

El sargento mayor Robles y su ayudante Cámara, sobrevivientes de la derrota de Rancagua, son dos acérrimos defensores de la patria libre. Cámara es un pícaro y típico representante del roto chileno, mientras que el mayor Robles es el soldado que no acepta la derrota y sigue combatiendo una guerra individual por la libertad de la patria con un sencillo heroísmo, que más tarde se encargará de demostrar frente al pelotón de fusilamiento en el momento de su muerte.

Tal como lo demuestra en *Martín Rivas* y en *Los transplantados*, el conocimiento de las pasiones humanas que posee Blest Gana en *Durante la Reconquista* es profundo, por eso sus personajes no quedan reducidos a un simple esbozo y son caracterizados íntimamente. Las mujeres, por ejemplo, ya no son esas figuras decorativas de apariencia atractiva, mientras que los hombres son más que títeres del destino. Vicente San Bruno, militar realista y personaje indudablemente antipático, en su condición de soldado fiel al rey es perfectamente construido en una constante tensión entre fanatismo y honradez. Este personaje, vengativo y artífice de múltiples persecuciones contra la familia Malsira, muere como un héroe al negarse a ser salvado cuando los realistas perdían la batalla de Chacabuco.

Si bien es cierto que Blest Gana idealiza a los patriotas, especialmente a la familia Malsira y a Manuel Rodríguez, no denigra ciegamente al enemigo. Las caracterizaciones de San Bruno, Mariano Osorio y Marcó del Pont son prueba de ello. En contraste con un camaleónico y popular Manuel Rodríguez, mensajero de la libertad, los salones de la aristocracia santiaguina aparecen siempre ocupados por gente refinada que ostenta sus trajes y baila distraída, sin saber que afuera la revolución prospera mientras que la represión española acecha en cada esquina.

Para Blest Gana, el motín de los patriotas reclusos en la cárcel de Santiago y su sangrienta e inútil represión son otra oportunidad para describir con notable brillo los movimientos colectivos en los que destaca el pueblo. Son esas escenas las que configuran un relato coral distintivo de esta obra, las que al mismo tiempo remarcan un cierto tono trágico frente a la violencia utilizada por los enemigos de la causa independentista.

En *Durante la Reconquista*, Blest Gana narra la epopeya de su pueblo, pero sin un tono altisonante. En definitiva, escribe historia describiendo los amores y retratando los conflictos políticos y bélicos que marcan a la sociedad chilena de la época de la Independencia, valiéndose a veces del humor para subrayar lo trágico de este proceso. Entonces, esta obra es, además de una novela histórica, una novela social que saca del anonimato al pueblo y matiza el rol excesivo otorgado por algunos historiadores a la élite criolla en el período de la Independencia.

Desde ese punto de vista, Blest Gana no sólo es un creador literario apoyado en la ficción, sino que también se lanza a la tarea de revisar el molde historiográfico de su época, cuyas máximas figuras eran Diego Barros Arana y los hermanos Amunátegui, intentando componer las fisuras del andamiaje historiográfico. En efecto, antes de que los autodenominados "historiadores sociales" reivindicaran al mundo popular en la historiografía chilena, Blest Gana tapó las grietas del relato historiográfico nacional, reconociendo el activo rol desarrollado por el pueblo en este proceso revolucionario y precisando la participación de los diversos actores en la guerra independentista.

Resulta coherente, entonces, lo que plantea Guillermo Gotschlich, cuando afirma que Blest Gana presenta en su obra “dos tiempos históricos: el fin de la dependencia colonialista y el tránsito hacia la libertad institucional y la constitución de un sentido de nacionalidad” (*El realismo en la novelística de Blest Gana*. Santiago: RIL editores, 1992, p. 53). Para reforzar este sentido de nacionalidad, Blest Gana utilizó a los defensores de la plaza de Rancagua, quienes, de acuerdo a sus palabras, no sólo habían conseguido “con su arrojo convertir una derrota en una de las más brillantes páginas de la historia chilena”, sino que “habían tramontado los Andes, dejando la patria enlutada y los hogares en lágrimas”. Esa fuga unida al vacío dejado por los militares sobrevivientes, abría la posibilidad de articular una comunidad a partir de la resistencia; comunidad que se ampara, además, en el discurso del retorno de los salvadores de la *patria*.

De esta manera, Blest Gana cumple su intención -revelada en una carta a su amigo José Victorino Lastarria en 1864- de abandonar los cuadros de costumbres y lanzar la imaginación al “estudio de las pasiones inspiradas por ciertos hechos históricos, tratando, por supuesto, de enlazar este estudio con una vasta y complicada intriga, que espero sea abundante y sabroso pasto para los aficionados a las emociones de una trama enredada sin ser inverosímil ni estupenda, como ya no se puede admitirse en sana literatura”.

Esa confesión, proveniente de la pluma de uno de los primeros novelistas criollos, parece señalar un camino para sortear el fatídico diagnóstico anunciado por Harold Bloom en *El Canon Occidental* (Barcelona: Anagrama, 1995) cuando hace varios años señaló que “la historia y la narrativa se han separado, y nuestras sensibilidades no parecen capaces de conciliarlas”.

Desde esta perspectiva, la lectura de *Durante la Reconquista*, no sólo interesa como una representación literaria de la contrarrevolución, sino también para pensar que si la historia está al servicio de la imaginación y de la verosimilitud –lo probable, como decía Benedetto Croce-, necesita de la experiencia literaria para llenar lo discontinuo y ser capaz de entramar un relato coherente y persuasivo.